

CANTO QVINZE.

COMO SALIO EL CAMPO PARA PASSAR EL RIO DEL Norte, y como se despacho el Capitan Aguilar, a espiar la tierra, y como estuuu para degollar, por auer quebrado el orden que le dieron, por cuya causa el Governador se adelanto para los pueblos, y de las cosas que fueron sucediendo, hasta que el Governador quiso hazer afsiento y poblar la tierra.

LA cumbre mas subida y mas gallarda,
Que al buen soldado ilustra y le lebanta,
Dexo, la con que el alma se enriqueze,
Es la noble nobleza de la honrra,
Que por solo valor, por excelencia,
Por prudencia, por fer, y por esfuerço,
De virtud propria, vemos que se alcança,
Y porque ay grandes honrras que deshonrran,
Y vituperios ay tambien que honrran,
Solo se aduierde, nota, y se practica,
Que aquella que es perfecta y verdadera,
Que no consiste en mas, que en merecerla,
Y si la grande alteza deste gusto,
Faltase à los guerreros que professan,
El belico exercicio, casi apenas,
Hallaramos vn hombre que quisiera,
Lleuar alegremente los trabajos,
Que el rigor de la guerra trae consigo,
Si el triunfo desta impressa no le hiziera,
Ligera aquesta carga tan pesada,

Para

Para arresgar por ella cien mil vidas,
Y otras tantas con ellas si tuuiera,
Y afsi llamados todos los soldados,
Desta su vida, gloria lebantada,
Por solo merecerla, y alcançarla,
Bultos al gran trabajo lebantaron,
A todo vuestro campo, y le pusieron,
De esotra vanda de las aguas turbias,
Que del Norte decienden en vn puesto,
Seguro y abundante, de buen pasto,
Cui grandeza juntos la assentaron,
Defnudos, y descalços quebrantados,
A fuerça de sudor, y de los braços,
Hechos pedazos todos, ya rendidos,
Y porque ya muy cerca de poblado,
Sentia el General que el campo estaua,
Por preuenirse en todo, mandò luego,
Que Pablo de Aguilar con feys soldados,
En cauallos ligeros se aprestase,
Y con todo secreto y buen recato,
La tierra le espiafe, y que si viesse,
Alguna poblacion, que luego al punto,
Qual la libiana jara que se arroja,
A la subida cumbre que en llegando,
Al puesto donde el arco le permite,
Luego la vemos todos que rebuelue,
Que afsi luego boluiesse, sin que en esto,
Otra cosa ninguna dispensase,
Y para mas forçarle y obligarle,
Mandole que con pena de la vida,
Deste mandato expreso no excediesse,
Saliendo el Aguilar con este orden,
El campo fue marchando las riberas,
Deste copado Rio caudaloso,
Cuios incultos baruaros grosseros,
En la passada edad, y en la presente,
Siempre fueron de bronco entendimiento,

De

De la nueva Mexico,

De simple vida, bruta, no enseñada,
A cultiuar la tierra, ni romperla,
Y en adquirir hazienda, y en guardarla,
Tambien de todo punto descuidados,
Solo sabemos viuen de la caza,
De pesca, y de raizes que conozen,
Tras cuiu vida todos muy contentos,
De las grandes Ciudades olvidados,
Bullicio de palacio, y altas Cortes,
Pasan sin mas zozobra sus cuidados,
Estos con gusto bien nos ayudaron,
A passar por sus tierras sin rezelo,
Y estando ya señor para dexarlos,
Tomando otra derrota deste Rio,
Llegò Aguilar, y dixo auer entrado,
En el primero pueblo de la tierra,
Sin respecto ninguno de aquel orden,
Que nuestro General mandò tuuiesse,
Por cuiu justa causa estuuò à pique,
De darle alli garrote, sino fuera,
Por la fuerça de ruegos que cargaron,
Por el, y por la gente que lleuaua
Ecepto Iuan Piñero, porque quiso,
Guardar en todo el orden que les dieron,
Y como no ay temor si con prudencia,
Preuenimos el golpe que amenaza,
Que vn folegado puerto no nos muestre,
Temiendo el General que luego alçafen,
Todos los bastimentos con presteza,
Los baruaros, y luego despoblafen,
Cinquenta buenos hombres, bien armados,
Con el mandò que fuesen, y dexando,
Al Alferez Real por su teniente,
Lleuàndo à nuestro Padre Comissario,
Y al Padre fray Christoual, fue marchando,
Con tan ligero passo, y presto curso,
Que muy breue se può por sus tierras,

Y

Canto Quinze

83

Y estando bien à vista de los pueblos,
Parece que la tierra estremecida,
Sintiendo la gran fuerça de la Iglesia,
Sacudiendo los idolos furiosa,
Con violencia horrible arrebatada,
Y tempestad furiosa y terremoto,
Estremecida toda y alterada,
Asi turbada fue con brauo asombro,
Cubriendo todo el cielo de entricadas,
Nuues tan densas, negras, y espantosas,
Que paboroso pasmo nos causauan,
Viendolas encender por cien mil partes,
Con tremendos relampagos y fuegos,
Y vertiendo gran lluuia fue rompiendo,
Con truenos grimosísimos los montes,
Los valles, cerros, riscos, y collados,
Despidiendo de piedra tan gran fuerça,
Que rendidos los Padres se pararon,
Y al poderoso Dios à grandes voces,
Socorro le pidieron, y acabada,
Toda la letania con sus prezes,
Sin otras oraciones que rezaron,
Con suma reuerencia alli contritos,
Condolido el Señor, mostrò la fuerça,
De aquel turbion grimoso lebantado,
Qual poderoso mar soberuio hinchado,
Que recogido el viento se folsiega,
Y vna grande bonança à todos muestra,
Asi dio buelta luego el alto Cielo,
Mostrandose tan claro, y tan sereno,
Qual fuele estar el Sol, quando sus rayos,
Por medio de su curso nos descubre,
Con cuiu noble tiempo fue llegando,
El General al pueblo, y luego juntos,
Los baruaros salieron à nosotros,
Y viendo al Comissario que lleuaua,
Arbolada vna Cruz en la derecha,

Todos

De la nueva Mexico,

Todos con gran respecto la vesaron,
Y à nuestro General ouedecieron,
Alojandole dentro de su pueblo,
En cuias casaf luego reparamos,
En vna grande fuma que tenian,
De soberuios demonios retratados,
Ferozes, y terribles por extremo,
Que claro nos mostrauan fer sus dioses,
Porque al dios del agua, junto al agua,
Estaua bien pintado, y figurado,
Tambien al dios del monte, junto al monte,
Y junto à pezes siembras, y batallas,
A todos los demas que respetauan,
Por dioses de las cosas que tenian,
Y tienen una cosa aqueftas gentes,
Que en saliendo las mozas de donzellas,
Son à todos comunes, fin escusa,
Con tal que se lo paguen, y fin paga,
Es vna vil bageza, tal delito,
Mas luego que se casan viuen castas,
Contenta cada qual con su marido,
Cuias costumbre, con la grande fuerça,
Que por naturaleza ya tenian,
Teniendo por certifsimo nosotros,
Seguimos tambien aquel camino,
Iuntaron muchas mantas bien pintadas,
Para alcançar las damas Castellanas,
Que mucho apetecieron y quisieron,
Tambien notamos, fer aqueftas gentes,
Manchadas del bestial pecado infame,
Y en esto fue tan fuelta su foltura,
Que fino diera gritos vn muchacho,
De nuestra compañía, le rindiera,
Vn baruario de aquellos que por fuerça,
Le quiso fugetar, y fino fuera,
Por la gran tierra que por medio pufo,
Fuera caso imposible que quedara,

Seme-

Canto Qvinze

84

Semejante delicto fin castigo,
Con esto fuimos todos por los pueblos,
Con notable contento, aunque aguado,
Por no saber las lenguas destas gentes,
Y darles à entender nuestros intentos,
Y por fer otro dia aquella fiesta,
Del gran san Iuan Baptista, luego quiso,
El General que el campo se asentase,
En vn gracioso pueblo despoblado,
De gentes y vezinos, y abundoso,
De muchos bastimentos que dexaron,
Aqui con gran recato preuenidos,
La mañana graciosa celebraron,
En los cauallos de armas los soldados,
En dos contrarios puestos diuididos,
Cuias ligeras puntas gouernauan,
En vna bien trabada escaramuça,
El buen Maese de campo, y gran Sargento,
Las poderosas lanças reboluiendo,
Con vizarro donaire defembuelto,
Y luego que los vnós y los otros,
Rompieron gruessas lanças y prouaron,
Las fuerças de sus pechos en torneos,
Que con bella destreza tornearon,
Quedaron para siempre señalados,
Por buenos hombres de armas, y de imprefas,
El Maese de campo, y el Sargento,
El Capitan Quesada, con Bañuelos,
El Capitan Marçelo de Espinosa,
Pedro Sanchez, Monrroi, y Antonio Conde,
El Alferez Romero, Alonso Sanchez,
Iuan de Leon, Damiero, y los Robledos,
Acabadas las fiestas, luego entraron,
Tres baruarios graciosos defembultos,
Y estando el General con gran contento,
Con todos los soldados platicando,
Asi los tres se fueron à su puesto,

Y

De la nueva Mexico,

Y estando junto del, algo rifueño,
El vno dellos, dixo en altas voces,
Iueues, y Viernes, Sabado, y Domingo,
Y qual si fuera aquella gran culebra,
Que en la expulsion de los Tarquinos vieron,
Ladran dentro de Roma los Romanos,
Que atonitos quedaron del portento,
Asi defatinados nos colgamos,
De la lengua de aquel que mas no quiso,
Hablar otra palabra Castellana,
Y visto el General su gran silencio,
A todos los prendio, por cuiu causa,
El mismo baruario algo temeroso,
Dixo Thomas, Christoual, señalando,
Que los dos destos nombres, dos jornadas,
Estauan de nosotros, bien cumplidas,
Y apurandole mucho conozimos,
Que nunca jamas supo mas palabras,
Que aqueftas que nos dixo Castellanas,
Con sola aquefta lumbre alegres todos,
Lleuandolos con gusto y con recato,
Salio el Gouvernador con toda priesta,
En busca de los dos que bautizados,
Por los dos Santos nombres parecian,
Y haciendo jornada en vn buen pueblo,
Que Pùarài llamauan sus vezinos,
En el à todos bien nos recibieron,
Y en vnos corredores jaluegados,
Con vn blanco jaluegue recién puesto,
Barridos y regados con limpieça,
Lleuaron à los Padres, y alli juntos,
Fueron muy bien seruidos, y otro dia,
Por auerse el jaluegue ya secado,
Dios que à su santa Iglesia siempre muestra,
Los Santos que por ella padecieron,
Hizo se trasluziese la pintura,
Mudo Predicador, aqui encubrieron,

Con

Canto Quinze

85

Con el blanco barniz, porque no viesfen,
La fuerza del martirio que passaron,
Aquellos Santos Padres Religiosos,
Fray Agustín, Fray Iuan, y Fray Francisco,
Cuios illustres cuerpos retratados,
Los baruarios tenian tan al viuo,
Que porque vuela gente no los viesfe,
Quisieronlos borrar con aquel blanco,
Cuiu pureza grande luego quiso,
Mostrar con evidencia manifiesta,
Que à puro azote, palo, y piedra fueron,
Los tres Santos varones consumidos,
Y como siempre prende el que asegura,
Mandò el Gouvernador con gran recato,
Que alli desentendidos se mostrafen,
Y que en manera alguna no pudiesfen,
La vista en la pintura, pues con esto,
Assegurados todos passarian,
Al pueblo de Thomas, y de Crhistoual,
Y assi con el secreto que importaua,
Cuiu custodia y guarda es vna cosa,
Con gran razon de todos estimada,
Quando el Baruario pueblo ya entregado,
Estaua con reposo al dulce sueño,
Qual vn valiente tigre que agachado,
Con el oydo atento y vista aguda,
Los gruesos pies y manos va sacando,
El poderoso lomo recogiendo,
Para alentar mejor el presto salto,
Sobre el ligero pardo descuidado,
Asi quando rindieron la modorra,
Salio de aquefte pueblo recatado,
Nuestro Gouvernador, y fue marchando,
La noche toda en peso, y puso cerco,
Al pueblo de los dos que se llamauan,
Christoual, y Thomas, en cuias casas,
Aquellos que prendimos nos pusieron,

F 2

Y

De la nueva Mexico,

Y luego dentro dellas se arrojaron,
El prouehedor Zubra, y Iuan de Olague,
El Alferez Zapata, y Leon de Ifasti,
Munuera, Iuan Medel, Alonso Nuñez,
Y Pedro de Ribera, Gentilombre,
De vuestro General, y de su mesa,
Francisco Vazquez, y Christoual Lopez,
Manuel, Francisco, Vido, y Montefinos,
Segundo Paladin en bien seruiros,
Que estos dieron con ellos en la cama,
Y della los sacaron y truxeron,
A nuestro General, con quien hablaron,
En español, y en lengua Mexicana,
Diziendo que ellos eran ya Christianos,
Y que fueron de aquellos que Castaño,
Trujo de nueva España, y que quisieron,
Quedarfe en aquel puesto donde estauan,
A vñça de la tierra ya casados,
Nunca jamas se hallò tan gran tesoro,
Ni bien tan lleno, rico y abundoso,
Quanto el Gouvernador, sintio tenia,
Con los dos baptizados que delante,
Con el habluan lengua que entendia,
Y que tambien sabian y alcançauan,
Aquella que los baruaros vsauan,
Mediante cuios medios luego pudo,
Manifestar su intento, y sus conceptos,
Por toda aquella tierra donde vimos,
Muy buenas poblaciones assentadas,
Por sus quartos y plaças bien quadradas,
Sin genero de calles, cuias casas,
Tres, cinco, seys, y siete, altos suben,
Con mucho ventanaje y corredores,
A la vista graciosa desde afuera,
Cuios vezinos tienen tantas hembras,
Quantas les es posible que sustenten,
Son lindos labradores por extremo,

Ellos

Canto Quinze

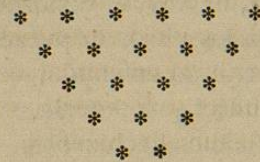
86

Ellos hilan y tejen, y ellas guifan,
Edifican y cuidan de la casa,
Y visten de algodón vistosas mantas,
De diuersos colores matizados,
Son todos gente llana y apazible,
De buenos rostros bien proporcionados,
Rebultos, prestos, sueltos, y alentados,
No mancos, no tullidos, no contrechos,
Mas de salud entera reforçada,
De miembros muy bien hechos y trabados,
Y tienen vna cosa a questeas gentes,
Digna de noble estima y excelencia,
Y es, que nunca han tenido, ni han vsado,
Ninguna borrachera ni breuage,
Con que puedan priuarse de sentido,
Argumento euidente que los tiene,
La Magestad del Cielo ya dispuestos,
Para el rebaño santo, que escogido,
Esta para saluarfe señalado,
Son lindos nadadores por extremo,
Los hombres y mugeres, y son dados,
Al arte de pintura, y noble pesca,
No tienen ley, ni Rey, ni conozemos,
Que castiguen los vicios ni pecados,
Es toda behetria no enseñada,
A professar justicia, ni tenerla,
Y son supersticiosos hechizeros,
Idoltras perdidos, inclinados,
A cultiuar la tierra, y à labrarla,
Cogen frisol, maiz, y calabaza,
Melon, y endrina rica de Castilla,
Y vbas en cantidad por los desiertos,
Y despues que con ellos nos tratamos,
Cogen el rubio trigo y hortaliza,
Como es lechuga, col, hua, garbanço,
Cominos, zanaorias, nabos, ajos,
Zebolla, cardo, rabano, y pepino,

Tienen

De la nueva Mexico,

Tienen graciosa cria de gallinas,
De la tierra, y Castilla, en abundancia,
Sin el carnero, baca, y el cabrito,
Tienen caudales Rios, abundofos,
De gran fuma de pezes regalados,
Como es bagre, mojarra, y armadillo,
Corbina, camaron, robalo, aguja,
Tortuga, anguila, truchas, y fardinas,
Sin otra buena fuma que notamos,
En tanta cantidad que à solo anzuelo,
Vn solo Castellano, en solo vn dia,
A venido con feys y mas arrobas,
De pezes regalados, y no cuento,
Otras cosas grandiosas que la tierra,
Produze, abraza, y tiene de nobleza,
Con cuias buenas partes muy gustofos,
Hizimos el asiento que tenemos,
Segun que en otro canto lo veremos.



CANTO DIEZ Y SEYS.

*COMO HIZO ASSIENTO EL GOVERNADOR, CON TODO
el Campo, en vn pueblo de Baruaros, à quien pusieron
por nombre San Iuan de Caualleros, y del buen hos-
pedaje de los Indios, y motin de los soldados, y
fuga que hizieron quatro dellos, y castigo
que en los dos se hizo, saliendo el autor,
hasta tierra de paz tras dellos, y de
la primera Yglesia que se hizo.*

NO tiene el mundo gusto tan gustoso,
Que compararse pueda, al que recibe,
La gente de una flota contrastada,
Quando de brauos vientos combatida,
Seguro y dulce puerto va tomando,
En foftegado aluergue conozido,
No de otra fuerte todo vuestro campo,
Al cabo de fortunas y sucesos,
Tiempos y desuenturas tan peladas,
Alegre y con gran gusto fue arribando,
Hazia vn gracioso pueblo bien trazado,
A quien san Iuan por nombre le pusieron,
Y de los caualleros por memoria,
De aquellos que primero lebantaron,
Por estas nuevas tierras y Regiones,
El sangriento estandarte donde Christo,
Por la salud de todos fue arbolado,
Aqui los Indios todos muy gustofos,

Con